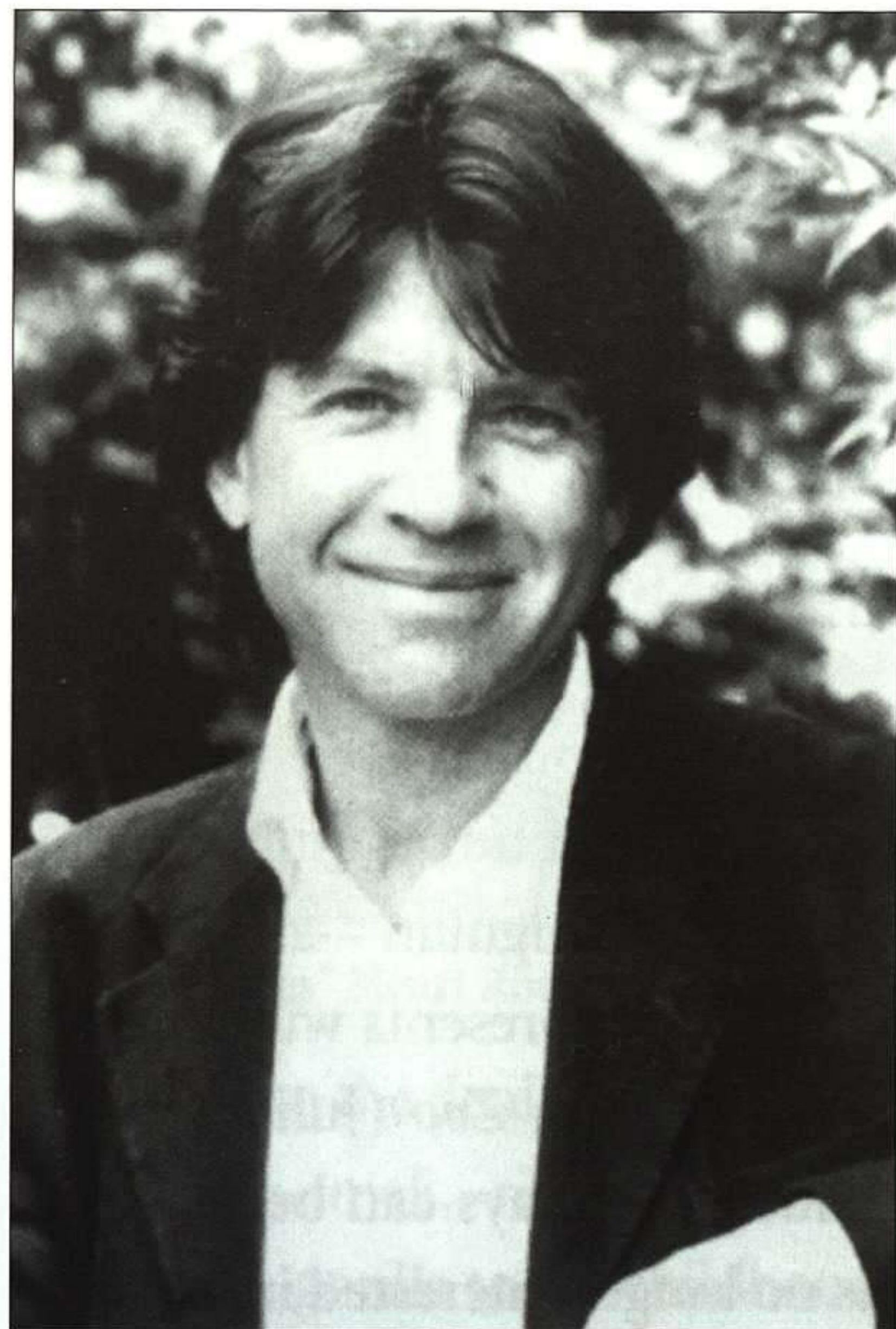


ENTREVISTA

Anthony Browne, el mago

por Maite Ricart

«Anthony Browne es un artista de inusual talento, excepcional habilidad técnica y de incomparable imaginación, que ha conducido el álbum ilustrado a nuevas dimensiones.» Con estas elogiosas y merecidas palabras los miembros del Jurado del Premio Andersen distinguían al ganador de la última edición en la categoría de Ilustración. Desde entonces, el artista inglés, que recogió el galardón durante el Congreso del IBBY, celebrado en Cartagena de Indias (Colombia), en septiembre de 2000, no ha parado de viajar por el mundo para promocionar y explicar su trabajo. Madrid y Barcelona han sido dos citas en su gira, que hemos aprovechado para hablar con él de gorilas, pintura, surrealismo...



WALKER BOOKS

Nació en Yorkshire, en 1946. La afición por el dibujo le acompaña desde su más tierna infancia, cuando se instalaba en la mesa de un *pub* del norte de Inglaterra y allí pintaba diminutas figuras —soldados, caballeros o vaqueros, de preferencia—, enfrascadas en interminables batallas, y también ahí surgió su vocación por contar historias. Deleitaba los oídos de los parroquianos del establecimiento narrándoles peripecias de un personaje llamado Big Dum Tackle.

Luego, estudió Diseño Gráfico en el Leeds College of Art, pero era mal estudiante. Donde aprendió realmente a dibujar fue trabajando como ilustrador médico en un hospital de enseñanza, haciendo pinturas explicativas de las operaciones. Fue una excepcional escuela de pintura, en la que le fueron desvelados los secretos del uso de las acuarelas y la manera como contar historias en imágenes.

Desde 1976, se dedica a la LIJ. Su primer libro ilustrado fue *Through the Magic Mirror (A través del espejo mágico)*; también ha ilustrado textos ajenos como *Hansel y Gretel* o *Alicia en el País de las Maravillas*, etc. Pero es conocido por los libros en los que firma texto e imágenes —*Zoológico*, *Gorila*, *Willy el mago*, *El túnel*, *Voces en el parque*, *Willy el soñador*, *Cambios*, *El libro de los cerdos*, etc.—, algunos considerados ya «clásicos modernos» de la LIJ.

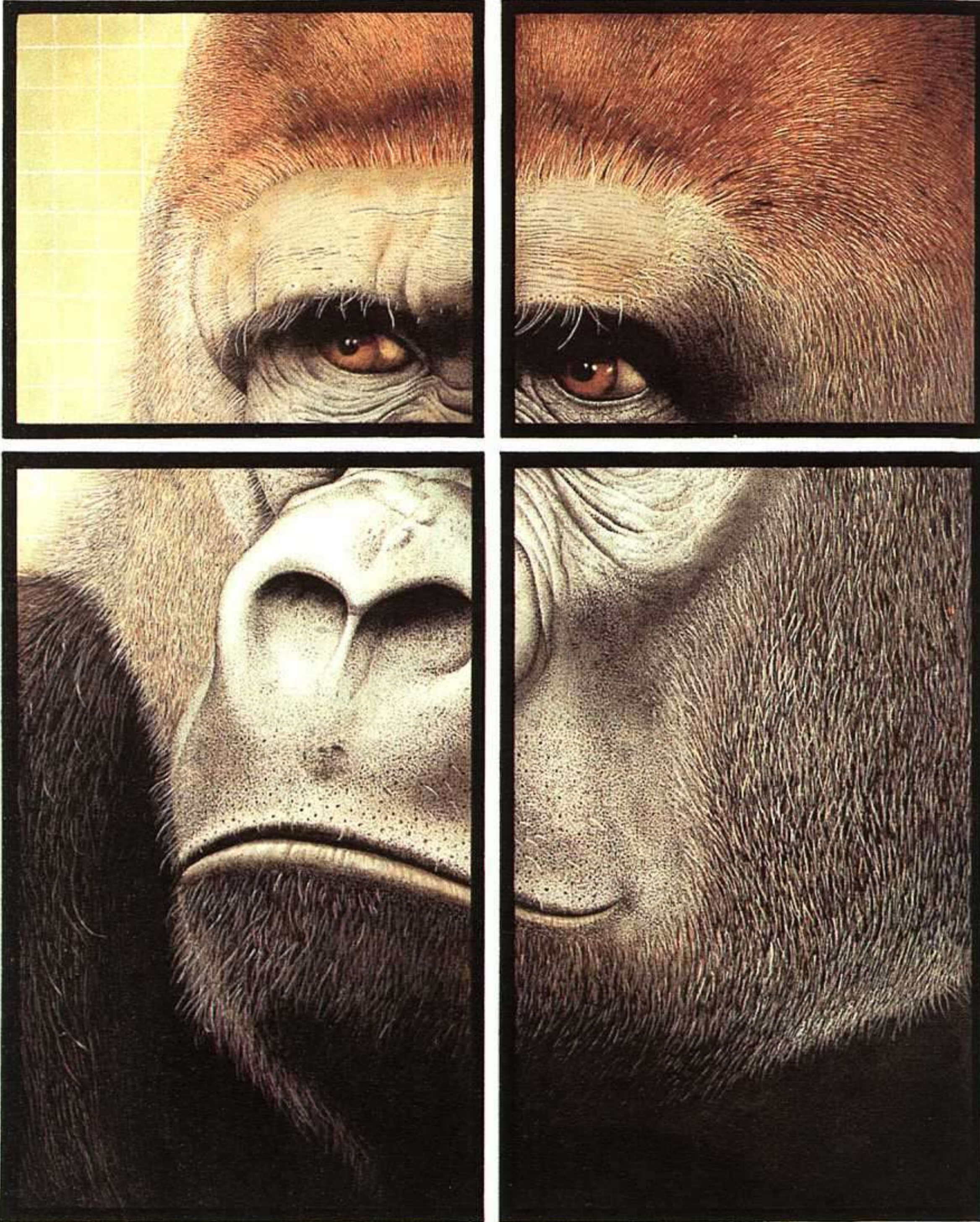
Utiliza cuadros famosos para ayudarse a contar las historias. También se sirve de las transformaciones visuales. Su estilo, tan característico e identificable, transcurre simultáneamente por los senderos del surrealismo y el hiperrealismo. La acuarela es su técnica aliada, aunque confiesa que cubre los errores con gouache. A veces sus personajes son humanos, pero en otros casos las personas adquieren zoomorfias apariencias, aunque el objetivo es siempre el mismo, contar historias cotidianas que hablan de sentimientos, de las alegrías y sufrimientos inherentes a la experiencia de vivir, y también a la condición de «ser niño». Terminar un dibujo le puede llevar de medio día a una semana. Lo que le cuesta más es planificar el libro, toda la historia. Todas estas cosas y algunas más nos contó el propio Browne en esta en-



Anthony Browne dibujando un gorila en una de las conferencias que impartió durante su visita a Madrid, invitado por la editorial Fondo de Cultura Económica.



BROWNE, GORILA, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1991.



BROWNE, ZOOLOGICO, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, 1993.

entrevista que tuvo lugar en Barcelona, en junio pasado, cuando el ilustrador visitó España, invitado por Fondo de Cultura Económica, la editorial mexicana que lo ha dado a conocer en el mundo hispanohablante. De este contacto personal con el ganador del último Premio Andersen nos llevamos una magnífica impresión. Es una persona sin asomo de divismo, incansable a la hora de explicar su trabajo y sus experiencias —lo hizo en una conferencia abarrotada de público en la Biblioteca Joan Miró de Barcelona—, con un gran sentido del humor y de una

humildad que debería ser obligatoriamente contagiosa en el mundo del arte.

— *¿Ha cambiado su vida profesional tras la concesión del Premio Andersen de ilustración?*

— Fue una sorpresa. Todavía estoy flotando, eso sin contar lo que estoy viajando por todo el mundo. Pero también un premio de estas características, considerado el máximo galardón al que se puede aspirar, me hace preguntarme: ¿qué voy a hacer ahora? Pienso que mi siguiente libro tendrá que ser muy espe-

cial. Así que, de algún modo, me siento restringido en mi trabajo. Para salir del paso, mi editor me sugirió que hiciera un *pop-up*, pero no tengo práctica, no sé cómo funcionan, cómo se mueven las piezas, en definitiva, al margen de que no me interesan, sería como volver a empezar profesionalmente, y no aspiro al Andersen del *pop-up*.

Pero, indudablemente, el premio es un honor y ayuda.

— *¿Cómo aterrizó en el mundo de la ilustración?*

— Fue por casualidad. Tuve muchos trabajos antes. Pero cuando estaba diseñando tarjetas de felicitación y no ganaba suficiente dinero para vivir, empecé a buscar otras posibilidades, como vender ilustraciones a revistas o a algún editor de libros. Hice una prueba, un primer libro que no llegó a editarse, acerca de un joven elefante perdido en la selva, ilustrado de manera bastante convencional. Luego intenté hacer otro, titulado *Ve y abre la puerta*, con muchas puertas, detrás de las que había imágenes surrealistas. Con los consejos de mi editora, Julia McRae, aquello acabó siendo mi primer libro, *A través del espejo mágico*. Fue ella la que me enseñó cómo hacer libros para niños.

— *Usted ha ilustrado también textos ajenos, como Hansel y Gretel o Alicia en el País de las Maravillas, trabajo por el que obtuvo el Premio Kurt Maschler, pero es usted responsable de la totalidad de la mayoría de sus obras. ¿Cuál es el proceso de creación que sigue? ¿Surgen primero las imágenes o al contrario?*

— Es verdad que he ilustrado textos ajenos, pero prefiero hacer la mía. De todos modos, recibo pocos textos para ilustrar.

Por otro lado, no me rebosan las ideas, como a David McKee, que tiene muchísimas esperando concretarse sobre el papel. Las ideas acuden a mí poco a poco y como si fueran una película, y yo actúo un poco como un director. Es decir, pienso en cómo funcionará la historia en 32 páginas; por ejemplo, dónde transcurre la acción o quién sale en el relato.

— *Uno de los aspectos que llaman la*

atención en sus libros es esa fascinación que parece sentir por algunos animales...

— Quiere usted decir por los chimpancés y los gorilas, ¿quizás? Pues sí, y aunque he utilizado otros animales, como el oso, no me producen los mismos sentimientos. Supongo que es una fascinación que tiene que ver con el hecho de que sean tan parecidos al hombre. Los osos, por ejemplo, eran sólo personajes, pero no sentía un especial vínculo con este tipo de animales.

Por otro lado, los gorilas me recuerdan a mi padre, que era un hombre grande y fuerte, que fue soldado y boxeador profesional, y que nos animaba a mi hermano y a mí a practicar deportes como el

rugby, el boxeo o el fútbol. Pero, al mismo tiempo, era una persona sensible con la que compartíamos ratos dibujando o escribiendo poemas, y nos abrazaba y besaba, lo cual no era muy habitual en los padres de su generación. En este sentido, los gorilas imponen físicamente, pero luego resulta que son tiernos.

— Bueno, no tan tiernos. Según nos han contado, usted tuvo una experiencia algo traumática con ellos...

— Sí. Fue una de las experiencias más emocionantes y aterradoras de mi vida. Una televisión me propuso, puesto que estaba enfrascado en el libro *Gorila*, filmarme en un encuentro con gorilas de

carne y hueso. Fuimos al zoológico local unas cuantas veces, antes de grabar, para que los animales se acostumbraran a mí. La primera vez, estuve en una jaula con gorilas hembras. Nada más entrar, una de ellas me agarró y me lanzó hacia el otro lado de la jaula. Ni en mis tiempos de jugador de rugby me habían maltratado así. El cuidador me dijo, entonces, que tenía que arrodillarme, y así lo hice. Entonces, los gorilas se acercaron con curiosidad; me miraban entre el pelo, hacían como que jugaban conmigo a pelearse, etc., y recibí también un mordisco de aviso en el brazo que no dolió mucho.

El día que vino la TV para filmarme,

PREMIO SGAE DE TEATRO 01 INFANTIL Y JUVENIL

FUNDACIÓN AUTOR
c/ Bárbara de Braganza, 7- 28004 Madrid.
www.sgae.es



BASES

I Podrán concurrir a este Premio todos los autores socios de la SGAE de cualquier nacionalidad que lo deseen, excepto los miembros de la Junta Directiva, con obras teatrales escritas en cualquiera de los idiomas del Estado Español y que por su temática y estructura vayan dirigidas al público infantil y juvenil.

II Las obras presentadas deberán ser originales e inéditas, no estrenadas en teatro alguno, ya sea de cámara, ensayo, oficial o comercial. No se admitirá ningún tipo de traducción, adaptación o refundición, ya sea de novela, cine, televisión, radio, o incluso del propio teatro. Asimismo, las obras no podrán haber sido premiadas en ningún otro concurso ni con anterioridad a su presentación al PREMIO SGAE DE TEATRO INFANTIL Y JUVENIL, ni durante el proceso de selección y hasta el momento del fallo.

III Los originales deberán presentarse mecanografiados a una sola cara, dos espacios y en Din A-4, folio u holandesa, y tendrán una extensión sujeta a los límites de duración de los espectáculos Infantiles y juveniles en España conforme al criterio que al respecto defina el propio Jurado.

IV Con el fin de preservar el anonimato de los autores, las obras serán presentadas únicamente con indicación del título, que en este caso actuará como lema, dentro de un sobre en el que se especifique claramente el mismo título o lema. En dicho sobre, además de los textos, se incluirá otro sobre con idéntico lema y cerrado que contendrá una fotocopia del DNI del concursante, la ficha de inscripción adjunta a estas bases cumplimentada en todos sus apartados, y un breve currículum vitae.

V Las obras deberán remitirse por correo certificado o entregarse por ejemplar duplicado en Fundación Autor, o en cualquiera de las Delegaciones Generales de SGAE, antes del **28 de septiembre de 2001**.

VI El Jurado, integrado por autores designados por el Grupo SGAE, estará presidido por el Presidente de SGAE. En el supuesto de existir empate de votos entre los miembros del Jurado, el Presidente podrá hacer uso de su voto de calidad.

VII Los premios para el autor o autores de las obras galardonadas serán los siguientes:

PRIMER PREMIO: 1.000.000 Pts y trofeo

ACCESIT: 500.000 Pts y trofeo

Los premiados estarán sometidos a tributación de acuerdo con la legislación vigente.

VIII La decisión del Jurado será inapelable. La concesión del II PREMIO SGAE DE TEATRO INFANTIL Y JUVENIL, que no podrá ser compartido ni declarado desierto, se hará pública durante el último trimestre de 2001.

IX Los autores se comprometen a que en las representaciones y ediciones de las obras ganadoras figure la mención PREMIO SGAE DE TEATRO INFANTIL Y JUVENIL 2001.

X Las obras premiadas serán publicadas en la COLECCIÓN SGAE DE TEATRO INFANTIL Y JUVENIL en la fecha y número de ejemplares que SGAE determine. Los derechos de venta de las obras premiadas serán percibidos por los autores de las mismas.

XI Los autores de las obras galardonadas se comprometen a firmar con el Grupo SGAE el correspondiente contrato de edición en los términos habituales establecidos por el editor.

XII Las obras no premiadas podrán ser retiradas por sus autores en Fundación Autor o en las Delegaciones de SGAE donde hubieran sido entregadas desde el día siguiente a la publicación del fallo del Jurado y hasta el **31 de diciembre de 2001**. A dicho efecto, los interesados deberán presentar el justificante expedido en su día en la oficina receptora o por el servicio de correos. Pasado dicho plazo, las obras no serán conservadas.

XIII Los participantes, por el hecho de concurrir a esta convocatoria, aceptan íntegramente estas bases así como las decisiones del Jurado.

XIV Los participantes eximen al Grupo SGAE de cualquier responsabilidad derivada del plagio o de cualquier otra transgresión de la legislación vigente en la que pudiera incurrir alguno de los participantes.

XV En caso de reclamación o conflicto, tanto los participantes como la organización deberán someterse a la jurisdicción de los Tribunales de Madrid.

los gorilas parecían nerviosos. Entré en el recinto y poco después me daban un mordisco terrible en la pierna. No osaba moverme y tampoco parecía que nadie se hubiera apercibido de los hechos, hasta que los de la TV se dieron cuenta de que tenía la pernera del pantalón empapada de sangre. Jamás había sentido tanto dolor. Me llevaron al hospital, la enfermera me preguntó qué había ocurrido, y al decirle que los gorilas me habían mordido, ni se inmutó. Parece que en ese zoológico los accidentes eran muy corrientes.

Lo cierto es que, aquel día, el director

del zoológico había decidido vengarse de la TV, porque no habían alcanzado un acuerdo en el precio por grabar en el recinto, y les dio pétalos de rosa a los gorilas, todo un manjar para ellos. Así que, cuando entré en la jaula, creyeron que iba a quitarles sus «golosinas».

Sin embargo, la experiencia no cambió mi fascinación por estos animales.

— *Willy, el chimpancé, es el único de sus personajes que protagoniza más de un álbum. ¿Por qué?*

— No fue planeado. El primer libro de Willy tuvo mucho éxito, y por eso

surgieron los otros. Pero también sucede que, desde que lo creé, cuando tengo alguna idea para un libro, convergen en él. Cuando surgió la idea de escribir algo sobre un niño que quería jugar al fútbol y algo sobre la superstición, pensé que Willy era ese niño supersticioso y también ese niño que soñaba con jugar al fútbol, y nació *Willy el mago*. Pero no es que me sienta a escribir historias sobre él, no forma parte de mí.

El problema es que muchos de mis lectores se identifican con Willy, incluso un niño me preguntaba, en una carta —una de mis favoritas—, si Willy era una «persona real» o lo había creado yo. Así que, de alguna manera, he intentado matarlo o darles pistas a los niños para que entiendan que no es un chimpancé de verdad. En *Willy el soñador*, su figura acaba fundiéndose en el sillón sobre el que está sentado y, en *Las pinturas de Willy*, hay una última imagen en la que se ve una mesa y una silla; sobre el respaldo de ésta queda el jersey de Willy y, encima de la mesa, una careta con su rostro.

— *La pintura, la referencia a cuadros famosos, está muy presente en sus libros. ¿Qué busca introduciendo estos elementos en sus ilustraciones?*

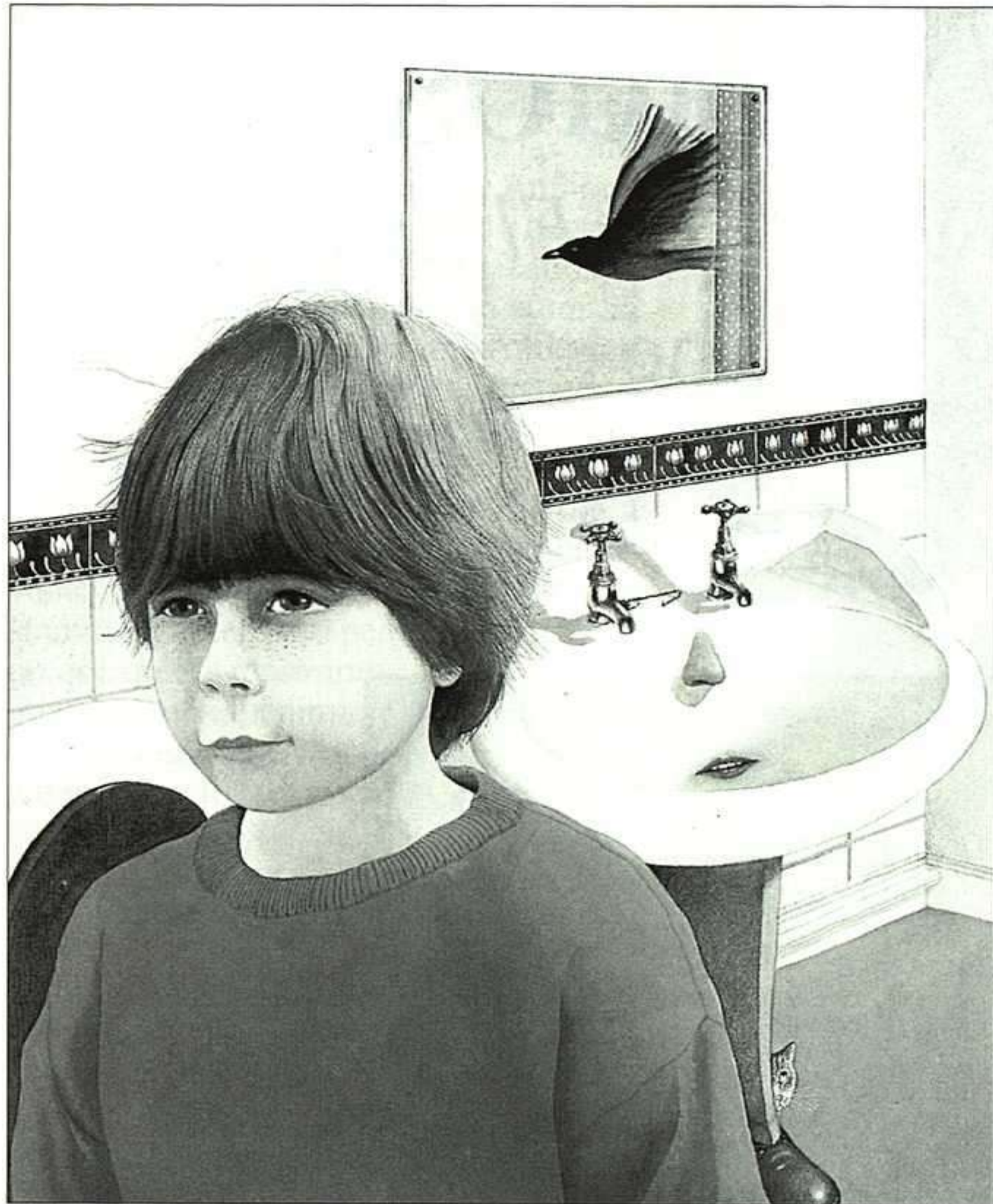
— Utilizo pinturas famosas y no tan conocidas, que cambio notablemente, para ayudar a contar la historia. Si me sirvo de la *Mona Lisa* en *Gorila* o introduzco otros cuadros en el *background* de mis ilustraciones, es también por placer y para hacer la historia más interesante y atractiva para los niños. No hay una razón, un motivo específico por el que estén ahí, excepto en *Las pinturas de Willy*, un declarado homenaje a este arte.

Cuantas más cosas hay en el libro, más hay por descubrir. De todos modos, lo que no pretendo con ello es hacer guiños cómplices al adulto, poner ahí esas referencias pictóricas para que los mayores presuman de haber entendido o reconocido algo que los niños no conocen o no saben. No me importa que los niños no conozcan o no hayan visto los cuadros originales que recreo. Quizás algún día los vean y puedan comparar, pero será una lectura que tendrá otro sentido. Quiero que los cuadros que «recreo» funcionen por ellos mismos, no como referentes.

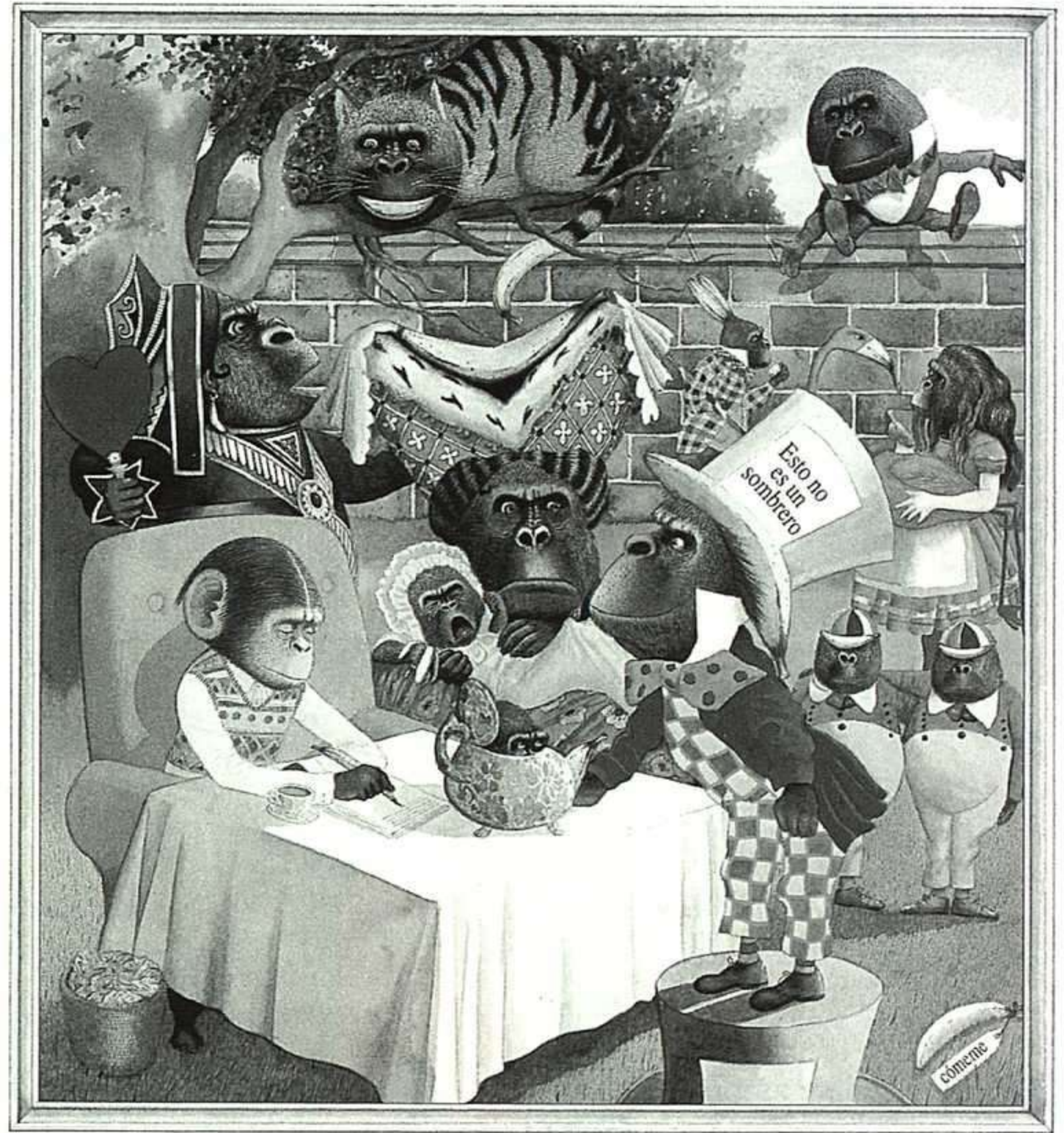
Los niños son más visuales que los



BROWNE, LAS PINTURAS DE WILLY, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2000.



BROWNE, CAMBIOS, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1993.



BROWNE, WILLY EL SOÑADOR, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1997.

adultos, y sé que descubren detalles ocultos en mis libros mucho más rápido que los mayores.

— *Tampoco hay que olvidar que usted quería ser pintor y, de hecho, lo es...*

— Bueno, solía querer ser pintor. Pinto por placer, para los amigos. Hace tres años, dejé de ilustrar y fui pintor por algún tiempo. Acababa de hacer *Voces en el parque*, una nueva versión de mi segundo libro, *A Walk in the Park*, con los personajes adultos convertidos en gorilas humanizados, y los niños en chimpancés. El resultado fue una obra seria, oscura y gris, que además realicé durante el invierno. Después de eso, necesitaba un respiro y, para colmo, no me sentía cómodo en el mundo de la edición, donde los libros se ven como productos, así que me refugié temporalmente en la pintura.

— *El universo visual que nos ofrece en sus libros, de un claro estilo hiperrealista, está poblado, sin embargo, de imágenes surrealistas, de detalles irreales en ambientes cotidianos...*

— Ya dibujaba así cuando tenía 6 años. En esos dibujos de infancia siempre había extraños detalles y, desde luego, no había oído hablar de surrealismo. Al intentar mostrar el mundo, las cosas, como si fuera la primera vez que las ves, surgen así, surrealistas. Cuando luego, de mayor, vi cuadros surrealistas, fue muy emocionante, pero no me dio la sensación de que estuviera viendo un mundo nuevo, sino un mundo familiar. El surrealismo está muy cercano a la percepción que tienen los niños del mundo, porque su mirada sobre las cosas es nueva.

— *Para terminar, ¿qué influencias reconoce en su obra, al margen de las ya*

mencionadas? Porque su trabajo es difícil de encajar entre el de sus colegas en Gran Bretaña. Es usted, en este sentido, muy poco inglés.

— Estoy más influenciado por la pintura que por la ilustración, pero soy un admirador de los norteamericanos Maurice Sendak y Chris van Allsburg, el creador de *Jumanji*.

De todos modos, hago mi trabajo fuera de los grupos y estilos que hay en mi país, en parte porque nunca he estudiado ilustración. Simplemente, hago los libros que me hubiera gustado leer de pequeño. ■

Nota

Habitualmente, al final de las entrevistas, solemos adjuntar una bibliografía del escritor o ilustrador en cuestión. En el caso de Anthony Browne, publicamos esta relación de obras en un número reciente de *CLIJ* (el n° 136, correspondiente a marzo de 2001), y sólo hay que añadir un último título: *Las pinturas de Willy*, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.